Webinar de Triángulos 24 de Mayo 2021

Hércules: la conquista de la dualidad

Eduardo Gramaglia

En mi última presentación introduje el tema de Mito, hablando de Hércules como paradigma del discípulo espiritual. ¡Están todos invitados a leerlo!

Hércules, como la mayoría de los héroes, es hijo de un padre divino y una madre humana. Sin embargo, Hércules es considerado el mayor héroe cultural: las fuentes lo muestran borrando las distancias entre las ciudades, fundando centros espirituales y de curación y erradicando peligros de diversas tierras. Verdaderamente puede ser visto como símbolo del discípulo mundial cuyo campo de servicio es todo el planeta. En un momento de su vida, el oráculo de Delfos le dice a Hércules que debe servir al Rey Euristeo, quien le asigna doce labores, cada una de las cuales está relacionada con uno de los signos zodiacales. La Pitia, la sacerdotisa del Oráculo, también le promete que si logra cumplir con sus labores, su recompensa será la inmortalidad.

Según los mitógrafos, los trabajos de Hércules se dividen en dos categorías. Seis de estos trabajos, que consisten principalmente en la captura de animales peligrosos, se realizan dentro de los límites de Grecia; mientras que los trabajos del segundo grupo llevan al héroe fuera de Grecia, hacia todas las direcciones del mundo. También debemos tener en cuenta que las tareas tanto en Géminis como en Piscis incluyen el Inframundo, la tierra de los muertos, siendo Géminis la prueba que implica el vagar más lejano. Su tercer trabajo consistió en recoger las manzanas doradas del árbol sagrado que crecían en el jardín de las Hespérides. Hércules recorrió la tierra buscando el árbol, pero no lo encontró. El Maestro envió a un hombre sabio, Nereo, para brindar ayuda, pero Hércules no reconoció al mensajero ni la verdad que encarnaban sus palabras. Al no haber encontrado nada en el camino del norte, se volvió hacia el oscuro sur. Se encuentra con Anteo, la serpiente (un gigante en otras fuentes), que derrotó repetidamente al héroe, hasta que se dio cuenta de que la única forma de vencer al dragón era asirlo con ambas manos y levantarlo en el aire. Luego se encuentra con Busiris, el archi-engañador, que lo cautiva con el embrujo de la falsa sabiduría, diciendo: "*Mi verdad es correcta, y todas las demás verdades son falsas*". El amado maestro ató al héroe a un altar por toda una revolución solar. El rompió sus ataduras al recordar lo que le había dicho el sabio Nereus: "*La verdad está dentro de ti*". Hércules continuó su búsqueda y vagó lejos, hasta que escuchó el grito de Prometeo, que había sido encadenado a una roca por Zeus. Estaba conmovido por su agonía, provocada por un buitre que le arrancaba el hígado. Hércules olvidó su búsqueda y aprendió la lección del Servicio. Finalmente, el rumor de un peregrino que pasaba llevó al héroe a su meta. Pero el árbol sagrado una vez más se desvaneció de su mente cuando vio al gigante Atlas penando bajo el peso del mundo sobre sus hombros. Hércules se lo puso sobre su propia espalda. Casi como un milagro, la carga rodó de la espalda de Hércules y cuando abrió los ojos encontró a su hermano Atlas sosteniendo las manzanas

doradas. Las tres doncellas que vigilaban el árbol sagrado se acercaron a él, le pusieron manzanas en las manos y le recordaron su misión de salir y servir. La tarea se cumplió.

Las “Hespérides” eran tres ninfas cuya función era vigilar el jardín de los dioses y las manzanas doradas que la diosa Gaia ofreció como regalo de bodas a Zeus y Hera. Los dioses se alimentaban de estas manzanas, por lo que son míticamente consideradas como “dadoras de juventud e inmortalidad”. Tales manzanas mágicas aparecen en las tradiciones populares de otras naciones, y el poeta griego Píndaro habló de tales manzanas que crecían en Elysium, la Isla de los Bienaventurados. Este mito es tan rico en significado. “Hesperis”, el nombre de una de las doncellas, significa “estrella vespertina” en los textos astrológicos griegos y se refiere a una fase helíaca de Venus, el regente esotérico de Géminis, cuando se ve en el horizonte occidental una vez que el sol se ha puesto. Se considera una estrella de iniciación. Un hecho interesante es que una de las doncellas se llamaba "Erythia" (que significa "rojo" en griego, y que apunta al sol poniente, y por lo tanto se relaciona con la idea de vida después de la muerte: el sol se pone y por lo tanto periódicamentemuere en el horizonte occidental, teñido de rojo con su sangre). Aquí surge una conexión profunda e interesante con el duodécimo trabajo en Piscis: Erythia es también el nombre de la isla de Gerión, la captura de cuyo ganado debe emprender Hércules, para obtener la “joya de la inmortalidad”. Así que uno se pregunta qué significan estas "aventuras occidentales". Hércules está aquí conquistando la muerte, y no es casualidad que después de su apoteosis, cuando se transfigura en dios, se case con Hebe, la diosa de la juventud. La aventura de Géminis y Piscis relaciona a Hércules con la conquista de la tierra de los muertos. Un famoso mitógrafo italiano ha demostrado la relación de Hércules con los centros de curación y las aguas termales. Aquellas cuevas llenas de vapores se consideraban entradas al inframundo. Una de las tradiciones más antiguas recuerda que la función principal de Hércules era enfrentar la muerte y ganar la inmortalidad.

Como todos los discípulos, Hércules tiene que conquistar el espejismo y la ilusión mientras se encuentre en el plano físico. Anteo es una serpiente, pero en algunas otras fuentes es un gigante, el hijo de Poseidón, dios de las aguas, y Gaia, la tierra. Retaba a todos los transeúntes a combates de lucha libre y era invencible mientras permanecía en contacto con el suelo. En los combates de lucha, los oponentes son derrotados forzándolosal suelo. La única forma de derrotar a Anteo era levantarlo en el aire. Por lo tanto, es el símbolo del astralismo y el psiquismo inferior, que el discípulo debe elevar a los reinos de la mente. Busiris sugiere el poder y el hechizo de la aspiración ciega y la búsqueda de un maestro en el plano físico, y encadena al héroe a su visión limitada y estrecha de la verdad. Bien podríamos preguntarnos cuántas veces a lo largo del Camino hemos estado metafóricamente atados a un altar. ¿Cuántos Maestros hemos encontrado en el camino, que decían ser iniciados y custodios de la verdad? Fue Nereus quien vino por primera vez a Hércules, susurrando palabras de verdadera sabiduría. Nereo es el símbolo del yo superior y, más tarde, del Maestro Instructor. Un verdadero Maestro no se preocupará por los pequeños detalles personales de la vida del discípulo, y solo dará indicios, pistas y desaparecerá, para que el discípulo encuentre el camino por sí mismo.

Sin embargo, el episodio más notable de esta historia es, con mucho, el rescate de Prometeo. En esta monumental intersección de mitos, Hércules se encuentra con el Titán atado a una roca. Blavatsky dice que Prometeo es "la más sugerente de todas las alegorías tradicionales", y muchas páginas están dedicadas a la clarificación de este mito. En la Doctrina Secreta, el Titán se convierte en el símbolo del Ángel Solar. Prometeo no es un héroe, un héroe es mitad divino y mitad humano, por lo tanto, es un símbolo del discípulo encarnado que lucha. En cambio, Prometeo proviene de un linaje de dioses que llegaron a existir antes de los dioses olímpicos, lo que sugiere un misterio primigenio. Como dios crucificado, es la personificación del Hombre Celestial que se encarnó en la humanidad. En el nivel humano, él es el alma humana, unida al yo inferior. Este mito esconde el secreto de los ángeles caídos, del alma sumergida en la materia. ¿Podemos ver cómo el misterio de “la maldición”, la caída en la materia, se relaciona con el problema de la mente y los opuestos? En el Jardín del Edén bíblico, la serpiente le da la manzana a Eva, y con su aceptación vino el conocimiento de los polos opuestos, el problema que se encuentra en el centro de Géminis. Venus, el regente esotérico de Géminis, cuando era una estrella de la mañana, se llamaba "Fósforo" en los textos astrológicos griegos, que significa "El portador de la luz". No debería sorprendernos que su traducción latina sea "Lucifer", el nombre del mítico ángel caído.

Prometeo representa al planeta Mercurio, el regente exotérico de Géminis, en Astrología Esotérica “uno con el Sol”, la mente como mensajera, una con el alma y, sobre todo, el problema del fuego. De hecho, el nombre Prometeo (que significa "previsión" en griego) proviene de una raíz sánscrita que significa "atormentar" y "agitar violentamente", como si se estuviera atizando un fuego. Blavatsky explica que oculta el misterio del fuego por fricción y, por tanto, de la materia. Este mito es de tal profundidad que la mente se ve deslumbrada por él. No es de extrañar, entonces, que sea el discípulo Hércules quien se enfrente y libere al Ángel Solar atado a la roca de la materia, y ahuyente al buitre que roe el deseo nunca satisfecho.

Hércules libera a Atlas de la carga de la tierra física, convirtiéndose así en un servidor en el plano físico. En este acto de olvido de sí mismo, la carga se desvanece. La quíntuple búsqueda en Géminis convierte a Hércules en conquistador de los tres planos inferiores.

La verdad eterna de los polos opuestos, la dualidad y la caída en la materia están bellamente representadas por las dos estrellas más brillantes de la constelación de Géminis: Castor y Pollux. Estos, a su vez, personifican y canalizan las energías de dos grandes cúmulos de estrellas: las Pléyades y la constelación de la Osa Mayor, ambos grupos de siete estrellas. El gran misterio del Cristo cósmico sobre la cruz de la materia está ligado a la relación (ya reconocida en la antigüedad) entre las estrellas de la Osa Mayor como los “maridos”, y las siete estrellas de las Pléyades, sus esposas, tal como se nos explica. Estos dos grupos de estrellas representan el macrocosmos, mientras que Castor y Pollux pueden verse como el microcosmos. Castor fue considerado por los antiguos como mortal, y Pólux, como inmortal; y de hecho coinciden con el hecho astronómico de que el brillo de Castor disminuye progresivamente, mientras que el de Pollux aumenta. En estos dos hermanos se

esconde el secreto de la resolución de la dualidad. Géminis también incluye otra estrella importante: Sirio, el símbolo del alma universal.

Las energías de Géminis traen "la resolución de la dualidad en una síntesis fluida". Se nos dice que gobierna los pares de opuestos y preserva la interacción magnética entre ellos, así que nos traen una gran lección: la fusión en la conciencia de los polos opuestos, y la necesidad del discípulo de registrar el contacto con el alma en su cerebro físico y conciencia de vigilia. En este próximo Festival del Cristo, a medida que nos acercamos a la Luna Llena de Géminis, comprendamos también que esta meta de fusión de lo superior y lo inferior es inherente a La Gran Invocación. En Géminis, Hércules se convirtió en un servidor en el plano físico. No le dijeron en qué dirección se encontraba el jardín. Para esta tarea, tuvo que buscar por todo el planeta y atravesar el norte luminoso, el oscuro sur, el este y el oeste y, como dijimos antes, incluso el inframundo. Viajaba solo, sin más que algunas pistas, como lo hace cualquier discípulo. Se perdió muchas veces, como todos, solo para finalmente darse cuenta de que él mismo era el Camino, que la verdad estaba dentro de él. Cuando se olvidó de sus metas para servir, nunca se equivocó, porque cada acto de servicio finalmente revelaba su próximo paso por delante.

¿Podemos ver ahora que este mito en particular es tan rico en significado, cada personaje de la historia transmite alguna lección que aprender? Como dijimos, los mitos son la expresión de verdades universales, frecuentemente veladas por el simbolismo. Hércules, ese “antiguo discípulo”, es, o será, la historia de cada uno de nosotros, que decida recorrer este “Camino Espiritual del Héroe”.